

Lo pequeño e insignificante

La idea “macro” nos obsesiona, nos desconcierta. Lo pequeño pasa desapercibido. Hacemos honor a lo fantasioso, nos doblegamos ante el poder y sus secuelas. Desconocemos lo insignificante o simplemente lo pasamos por la borda. Lo nuestro es un mundo desconcertante, apabullante que nos oprime con el sello de su grandeza. Nuestro único título es el anonimato.

El Dios de nosotros escribe con letra menuda. Parte siempre de las semillas. Es amigo predilecto de lo simple, lo pequeño, lo insignificante. No se fija en apariencias y sus caminos no son nuestros caminos. Cuando quería que su Hijo naciese entre nosotros, escogió una geografía inédita: Belén apenas existía. Entiendo que no había mapas todavía. Y en caso de que existiesen, Belén no aparecía.

En lo “micro” hay ritmo, movimiento, danza, dinamismo. María parte a prisa a la montaña. Se da un encuentro que sacude hasta las entrañas y el gozo, de eco en eco, va repitiendo estrofas de salmos, canciones de cuna y visiones idílicas que pronostican tiempos nuevos, conjunción de los dos Testamentos en su protagonista único: Jesucristo.

Dos Madres, dos Niños y la historia como testigo. Todo en la simplicidad de la fe. Todo en el silencio contemplativo de los misterios de Dios. Protagonistas que saltan a la primera plana desde la frontera de la soledad, o desde el límite inaudito de la sombra. Y comienza a escribirse el capítulo primero del Emmanuel, Dios con nosotros. Es Navidad anticipada, es fiesta en el corazón del ser humano. Todo en pequeño y tan sublime.

Cochabamba 23.12.12

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com